SERVICIO DE "MONITORING" DEL COLEGIO NACIONAL DE TAQUIGRAFOS DE CUBA (EN EL EXILIO) - UN APORTE A LA CAUSA ANTICOMUNISTA

26 June

VERSION LITERAL: FIDEL CASTRO: Discurso ante los delegados al IX Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Local de la Escuela de Instructores de Arte, La Habana, el día 26 de Junio de 1965. (Comenzó: 8.30 P.M. Terminó: 9.35 P.M.).-

Lugar: Hotel "COMODORO" La Habana, Cuba.

Compañeras y compañeros delegados al IX Festival Mundial de la juventud y de los estudiantes:

Durante largos meses la selección de la representación de nuestra juventud al Noveno Festival ha ocupado de manera importante la atención de nuestro pueblo. El entusiasmo con que se llevaban a cabo los actos preparatorios y la selección de la delegación cuban, posiblemente habría podido emular con lo que se estuviese haciendo en cualquier otro país.

No sabemos como se escogen los delegados. Pensamos naturalmente que las organizaciones se esfuercan por escoger a los mejores en todas partes. Pero podemos sentirnos absolutamente seguros y satisfechos de que gracias a un procedimiento revolucionario de masas, Cuba ha seleccionado una representación de primerísima calidad, es decir, una verdadera representación de lo mejor de nuestro pueblo y de nuestra revolución.

Y el pueblo todo apoyó este esfuerzo. Los millones de arrobas cortadas, las miles de caballerías chapeadas, las horas interminables o incontables, así como el número de esfuerzos que se llevaron a cabo como homenaje al Noveno Festival, hablan por si mismo del calor con que toda la nación centró su esfuerzo en esta actividad. Aún en medio de la zafra azucarera se conciliaron los esfuerzos, y la zafra sirvió para ayudar a destacar a muchos y la selección y el esfuerzo que se hacía para designar a los representantes de Cuba a su vez ayudaba a la zafra.

Se dice que se realizaba un esfuerzo tal como si fuese a celebrarse en Cuba el Noveno Festival. El país escogido como sede, las relaciones nuestras con el pueblo de ese país, con el movimiento revolucionario que ese país representa, sirvieron a la vez de estímulo a nuestro esfuerzo. Y sin dudas se había hecho un extraordinario trabajo. Y ya estaba prácticamente nuestra delegación con las maletas listas, el barco había ya zarpado, cuando de repente el escenario donde había de efectuarse ese Noveno Festival cambia abruptamente.

No resultaría ya una consigna clara y elocuente hablar del Festival Mundial de los Jóvenes y los Estudiantes por la Solidaridad, la Paz y la Amistad, a efectuarse allí donde en estos instantes solidaridad, paz y amistad resultan realmente conceptos muy dudosos.

Porque no puede decirse que en estos instantes las circunstancias por las que atraviesa Argelia, son muy distintas de las circunstancias que movieron a los organizadores del Festival a escogerla como sede del evento.

No resulta de ninguna forma agradable, y es siempre un tema harto espinoso, el enjuiciar acontecimientos que puedan ocurrir en un país mas allá de nuestras fronteras. Mas doloroso resulta todavía y mas espinoso cuando esos acontecimientos tienen lugar en un país cuyo pueblo heroico se ganó las simpatías de todo el mundo, y como parte de ese mundo, de nuestro pueblo.

Cuando esos acontecimientos tienen lugar en medio de un proceso revolUcionario, que despertaron igualmente, que despertó igualmente el interés de todos los pueblos del mundo, pero muy especialmente el interés de los pueblos que han estado luchando enconadamente contra el colonialismo y el imperialismo, de los pueblos que se han liberado o luchan por liberarse de esos yugos. Y tambión de los pueblos que no pueden llamarse subdesarrollados, cuyas capas progresistas se interesaban extraordinariamente por ese proceso revolucionario.

Son estas las circunstancias que aunque hagan doblemente doloroso y espinoso el análisis, justifican la preocupación tambión universal por los hechos que están ocurriendo allí. Y justifican algo más que el derecho, el deber de opinar.

No pretendemos con nuestras opiniones inmiscuirnos en los asuntos internos de ningún país, pero si pretendemos con nuestras opiniones ejercer el derecho a analizar aquellos acontecimientos sucedan, o donde sucedan, que necesariamente influyen en el resto del mundo, que necesariamente afectan los intereses del resto del mundo, que inevitablemente afectan los sentimientos revolucionarios del resto del mundo, y los intereses revolucionarios del resto del mundo.

Porque en una cierta medida, los sucesos de Argelia nos afectan a todos. Y por eso, lo que allí sucede en aquel país que en largos y extraordinariamente heroicos años de lucha concitó las simpatías y engendró la solidaridad y la ayuda desde muy diversos puntos del mundo, es algo que de un modo o de otro nos concierne a todos.

Y esa es la razón por la cual en esta noche, en esta reunión con los jóvenes seleccionados para partir hacia Argelia, y ante la necesidad insoslayable de dar una respuesta a la pregunta de que vamos a hacer, nos vemos en la necesidad de abordar esta cuestión y responder a esa pregunta.

No vamos a hablar un lenguaje diplomático. Vamos a hablar un lenguaje revolucionario. No siempre lo diplomático y lo revolucionario están contrapuestos. Algunas veces se contraponen y otras veces se identifican. En este caso, nos olvidamos de los aspectos diplomáticos de la cuestión, y nos ceñimos a las, al aspecto netamente revolucionario.

Para que andar con términos medios?. No se puede abordar este tema sin ofender a unos cuantos, aunque no haya intención de ofender a nadie. Sin herir a unos cuantos. No hay no es posible abordar esta cuestión sin que ello conlleve enemistades. Pero ante circunstancias como esta lo que importa es el punto de vista correcto, el análisis justo y objetivo. Dentro de lo posible.

En primer lugar, el pronunciamiento militar que derrocó al Gobierno revolucionario de Ben Bella, no es ni podrá nadie calificar de pronunciamiento revolucionario. (APLAUSOS).

Es cierto que la crisis surgió en el seno de la revolución y entre las filas de los revolucionarios. Es igualmente cierto que los hombres que figuraron al frente de ese pronunciamiento, participaron destacadamente en la lucha por la independencia de Argelia. Y es igualmente cierto que entre esas figuras hay figuras que han tenido una línea revolucionaria hasta este instante buena, con figuras que aunque habiéndose destacado en el proceso revolucionario no tenían una buena posición revolucionaria.

Nosotros, en nuestras relaciones con Argelia hicimos contactos con los revolucionarios, con los representantes de ese país, viéndolos a todos como parte de una sola cosa. Así conocimos a distintas de sus figuras. Muchos de ellos visitaron a nuestro país. Muchos de ellos conversaron y cambiaron ampliamente de información con representantes de nuestro país, con motivos de las visitas que se hacían aquí o allá. Y alguno de esos hombres hoy están en un campo o en otro. Algunos de ellos victimas y otros de ellos victimarios.

Pero independientemente de los nombres, de las figuras, y de las personalidades, la calificación de revolucionario o no del pronunciamiento militar se desprende esencialmente de los hechos. Pueden haber pronunciamientos militares revolucionarios, y en cuyo caso ya no sería tan correcto llamarlo pronunciamiento como movimiento revolucionario. A la vez que un pronunciamiento puede ser también algo que llamándolo más crudamente, se puede calificar de pucherazo, cuartelazo o gorilazo.

El objetivo contra el cual se dirige el pronunciamiento es, en primer término, uno de los elementos que determinan el calificativo. Aunque no dependerá únicamente del objetivo contra el que se dirige, sino también los fi nes a los que se dirige.

Hace algo más de diez años, en otro país del Norte de Africa la República Arabe Unida, gobernaba un rey llamado Farouk, representante de una monarquía feudalista y de los intereses monopolistas extranjeros. Significaba un régimen de la más cruda explotación de los trabajadores y de los campesinos. Y de aquella circunstancia surgió un movimiento militar que condujo al derrocamiento de aquel rey, al establecimiento de la Repúblicam y a la verdadera independencia de aquel país. Aquel movimiento fué dirigido por un militar y llevado a cabo por los militares. Aquel pronunciamiento, - desde el mismo instante en que tenía lugar podía calificarse incuestionablemente de pronunciamiento militar revolucionario.

El mero hecho de dirigirse contra la forma mas anacrónica de Gobierno, y contra los representantes de los intereses que explotaban al país, calificaban a aquel movimiento desde el primer instante como movimiento revolucionario, o pronunciamiento militar revolucionario, o sencillamente revolución.

Aquellas circunstancias eran radicalmente distintas de las circunstancias en que tiene lugar este pronunciamiento argelino. En Egipto se habían enfrentado las fuerzas progresistas del ejército contra el sistema social y el Gobierno que lo representaba. Se enfrentaban revolucionarios contra feudales, contra imperialistas.

Son acaso estas las circunstancias en que tiene lugar el pronunciamiento argelino?. No. Es, en primer lugar, un doloroso choque en las filas revolucionarias. Un doloroso y lamentable conflicto en el seno de la revolución, en que las armas y la fuerza se esgrimen contra revolucionarios. No contra un rey feudal, no contra un representante de los intereses imperialistas, no contra un vocero de los explotadores y los reaccionarios, no contra un enemigo del pueblo, sino contra el representante de la revolución argelina, contra un luchador revolucionario y antiimperialista, contra un combatiente cuya posición en el campo internacional, en la lucha de los pueblos contra el imperialismo, adquirió en pocos - años considerable prestigio en su país y fuera de su país.

Se esgrimen las armas de la revolución y del pueblo contra quien incuestionablemente contaba con el apoyo del pueblo. Contra quien incuestionablemente representaba a la voluntad mayoritaria del pueblo.

Esta consideración de lo que si representaba el Gobierno derrocado, contra el cual se dirigió el pronunciamiento militar, no tiene nada que ver con el enjuiciamiento del trabajo de ese Gobierno. No tiene nada que ver con relación a los aciertos o a los errores que inevitablemente cometen los hombres y los gobiernos integrados por hombres.

No se pretende con esto el análisis detallado de equis años de Gobierno, lo que se pudo hacer mejor o se pudo hacer peor. Porque ya eso es un tema más discutible, ya eso es cuestión de opiniones, de criterios. Podría opinarse si se pudo hacer mas o si no se pudo hacer mas. Si hicieron más de lo que podían o menos de lo que podían.

Pero a lo que nos estábamos refiriendo era a hechos, que no es cuestión de opiniones. Ni de criterios, sino de hechos aceptados por todo el mundo.

Porque, quien podía negar que Ben Bella era el dirigente del pueblo argelino?. Quien podía negar su histórica participación en la independencia de Argelia y en la revolución argelina?. Quien?. Que Gobierno?. Que partido dijo antes del derrocamiento alevoso del Presidente Ben Bella, que Ben Bella no era un revolucionario, que Ben Bella no era un intérprete de los sentimientos de Argelia, que Ben Bella fuese un traidor a la revolución, o que Ben Bella fuese un proimperialista, o un conservador, o un reaccionario, un déspota.

La Conferencia de países afroasiáticos, al igual que el Festival de la Juventud iba a celebrarse allí. Nadie propuso celebrarlo en Vietnam del Sur, en la capital de los títeres pro-imperialistas. Nadie propuso efectuarlo en Corea del Sur, o en Formosa, o en la Federación Malaya, o en cualquiera de esos países donde los representantes, los gobiernos son genuina representación de los intereses antisociales y antinacionales.

Por consenso prácticamente unánime de todos los, de todos los movimientos progresistas y revolucionarios, se decidió que la conferencia se celebrase en Argelia, que el Festival se efectuase en Argelia. Nadie, ningún Gobieno, ningún partido dijo que ese señor era un tránsfuga, o un traidor, o un déspota, o un enemigo del pueblo argelino.

Parto pues de realidades, que no es cuestión de opiniones, sino de hechos y de verdades aceptadas universalmente.

Al otro día del inglorioso golpe, ello ya entrañaba una situación delicada para todos los gobiernos y para todos los partidos. Que hacer?. Para nosotros tambien entrañaba el que hacer, y el que hacer por qué. Y cual habría de ser nuestra actitud frente a esos hechos.

Había sido derrocado un Gobierno eminentemente amigo nuestro, un Gobierno con el que manteníamos magníficas relaciones, porque veíamos en el el representante de la revolución. No es como algunos han pretendido insinuar, que nosotros veamos este problema a la luz de la amistad. No. A la luz de la verdad, a la luz dd los principios y a la luz de la dignidad.

Nuestras relaciones con el Presidente Ben Bella eran sencillamente la expresión de nuestras relaciones y nuestras simpatías hacia la revolución argelina y hacia el pueblo argelino.

Es cierto que existía hacia el Presidente Ben Bella - personalmente simpatías grandes por parte de nuestro pueblo. Porque no olvidábamos desde luego aquel gesto, que no puede ser fácilmente olvidado, del líder revolucionario de Argelia, del Presidente del nuevo Estado independiente después de 7 años de luchas heroicas, que en vísperas de aquellos días críticos de Octubre en 1962, en una atmósfera de creciente tensión, llegó a Estados Unidos, invitado por el Gobierno de aquel país, de aquel país que mantenía con nosotros un grado de hostilidad tan alto, de aquel país que juzga a los hombres y a los Gobiernos y adopta represalias con ellos, en la medida que sean mas amigos o mas enemigos nuestros. Y no hay que olvidarse que el representante de aquel país derrotado, derrotado no, sino de aquel país desvastado por la guerra, arrasado por la guerra, rechazando todas las presiones del Gobierno imperialista de Estados Unidos, sin tener nada que esperar de nosotros, ni nada que recibir de nosotros, acepta espontáneamente y sin vacilaciones visitar a nuestro país, agraviar a los imperialistas y viajar de Washington a la Habana. Precisamente en aquellos días, en aquellos tensísimos y críticos días.

Recordamos nosotros nuestros contactos con aquel dirigente. Su carácter, decente, bondadoso, revolucionario. Pero no con las palabras, sino con los hechos. Porque el revolucionarismo verdadero no es el revolucionismo de palabras sino el revolucionarismo de hechos... (APLAUSOS).

Y no fué palabrería barata. Fué el gesto hondamente solidario y revolucionario, tan cabalmente comprendido por nuestro pueblo, que le tributó a los visitantes uno de los más calurosos recibimientos que se haya hecho nunca en nuestro país a un visitante del exterior.

Pero recordamos también la embarazosa situación en que nos encontrábamos nosotros con el visitante. Porque la crisis se gestaba. El Gobierno de los Estados Unidos había hecho determinados planteamientos, ante la preocupación expresada por el visitante acerca de la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba, y le habían dicho que si las armas que había en Cuba no eran ofensivas, no habría problemas, que si las armas eran ofensivas, entonces podrían haber problemas.

Eso, en aquella inaceptable para nosotros calificación de las armas. Porque la soberanía de un país no entraña ni puede entrañar por ningún concepto la obligatoriedad de rendir cuenta acerca de su armamento. Y cuando los Estados Unidos concertaban sus convenios militares con Turquía, fronteriza con la Unión Soviética, más próxima a la Unión Soviética geográficamente que Cuba a los Estados Unidos, o con Japón, o con Italia, o con cualquiera de los numerosos países con quienes tenían concertados convenios militares, y en los cuales colocaban el tipo de arma que estimasen conveniente, desde cohetes estratégicos con cabezas termonucleares hasta bases de submarinos atómicos, o bombarderos atómicos, no admitían ni ellos ni los Gobiernos con los cuales concertaban sus acuerdos, que alguien los pidiese cuentas, ni se consideraban en la obligación de rendirle cuentas a nadie.

Y por eso nosotros nunca entramos ni aceptamos aquellas disquisiciones. Nunca estuvimos de acuerdo con aquellas disquisiciones. No vamos a remover aquel barro de aquellos días.

Porque para nosotros fueron la expresión del más extraordinario heroismo de que un pueblo puede dar muestra. Y de la máxima dignidad de que un pueblo pueda hacer gala. Pero no vamos a entrar en el fondo de los errores tácticos en el terreno de la política, de los pronunciamientos públicos que pudieron haber servido para hacerle el juego al enemigo, porque cuando se cuenta con el derecho y la verdad para hacer algo, no es necesario acudir a la mentira, a la vez que a la mentira no debe ser necesario acudir nunca.

Pero es los hechos, el hecho que los imperialistas habían elaborado aquella doctrina de las armas ofensivas o no ofensivas. Nosotros entendíamos bien claramente que querían ser armas estratégicas si se quiere o no estratégicas, armas nucleares o armas convencionales. Pero en los días en que nos visitó el Presidente Ben Bella, muy próximos a la crisis, todo el plan del fortalecimiento militar de nuestro país estaba en plena marcha, y el establecimiento de armas nucleares estaba culminando.

Que hacer con aquel visitante?. Aceptar calladamente la explicación que daba de lo que habían planteado los imperialistas?. Dejarlo marchar sin decirle una palabra, sin explicarle la tempestad que se avecinaba y la verdad de los hechos?. Revelar acaso secretos o hechos que debían mantenerse rigurosamente en secreto?. Divulgar el alcance del fortalecimiento militar de nuestro país y de la naturaleza de ese fortalecimiento?. Era en verdad una situación delicada, y embarazosa.

Y qué hicimos?. No le dijimos que íbamos a tener armas nucleares, pero se lo dimos a entender. Le explicamos la filosofía de nuestra posición, la verdad de nuestra situación respecto al imperialismo yanqui, su incesante intromisión en nuestros asuntos, su implacable hostilidad, sus planes agresivos, sus criminales propósitos de aplastar a nuestra patria, los peligros que se cernían sobre nuestropaís, el peligro de una guerra convencional cuando les diera la gana, además del peligro de una guerra nuclear si esta estallaba porcualquier razón en cualquier parte del mundo.

Y le explicamos como nosotros dirigíamos nuestra estrategia hacia la simplificación de este problema, para salirnos de esta alternativa y quedar con un sólo riesgo sobre nuestras cabezas, el riesgo que de todas formas corríamos, de la guerra termo-nuclear, si ésta estallaba por cualquier razón en cualquier parte.

Y a buen entendedor, pocas palabras. Y Ben Bella demostró ser un magnífico entendedor y un comprensivo entendedor, un inteligente entendedor.

De más está decir que no es ésta sóla la razón de la presencia de las armas estratégicas. Puesto que nosotros no pensábamos sólo en nuestros intereses puramente nacionales, sino que nuestro pensamiento, cuando se tomó la decisión, estuvo puesto no en la seguridad de nuestro país solamente, sino que nuestro pensamiento estuvo puesto esencialmente en la seguridad de todo el campo socialista, en la seguridad y en el fortalecimiento de todos los enemigos del imperialismo.

Y hay que decir que en el criterio de los dirigentes cubanos, cuando adoptaron la decisión, no fué la seguridad del pais el fundamento esencial,sino la coincidencia plena de las dos políticas, nuestra política nacional y nuestra política internacional. La identificación plena, sin contradicciones de ninguna índole, de nuestra política revolucionaria. Porque se fortalecía nuestra patria y se fortalecía el campo socialista.

Naturalmente que puede ser objeto de múltiples discusiones si se quiere. Porque todo se puede discutir. Acerca de si significaba o no un fortalecimiento estratégico del campo socialista, acerca de si hacían falta cohetes aquí o no, acerca si eran de, si eran duros o eran blandos, es decir, si estaban enterrados o estaban en la superficie, es lo cierto y lo incuestionable, sin pretender dejar sentada, definitivamente aclarada la cuestión, que la historia se encargará de esclarecer que los proyectiles estratégicos situados en Cuba tenían que recorrer una distancia incomparablemente mas corta, que los proyectiles estratégicos instalados en el territorio de la Unión Soviética. (APLAUSOS)

Creemos que no es la hora presente y que pertenece a la historia esclarecer las intenciones de todos y cada uno de los que actuaron en aquella ocasión que producen cambios en los Gobiernos, situaciones nuevas. Los hombres van pasando, los hechos quedan y la historia recogerá los hechos de los hombres.

Pero digo simplemente que en nuestro concepto y no sin fundamento muy sólido, la presencia de los proyectiles en Cuba implicaba el fortalecimiento del poderío de todo el campo socialista.

Esto, para no pasar por encima de esta delicada cuestión, sin esclarecer alguno que otro punto que no debe permanecer oscuro. Pero en lo esencial me refería, y es el motivo de que salga a relucir en el día de hoy, al problema práctico que se nos presentó con la visita de Ben Bella, en aquellos momentos, horas después de haber conversado con el Presidente de los Estados Unidos.

Y cual fué nuestra actitud y cual fué la suya?. Porque, que entendió, entendió pronto y bien. Y además nos dijo que estaba bien, que comprendía nuestra posición. Y algo más: cuando se redactó el comunicado cubano-argelino, -y hay que decir que cuando esos comunicados se redactan siempre aparecen posiciones más radicales y menos radicales,-y las posiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores no eran en aquel momento más radicales, las posiciones más diáfanas y más radicales en el comunicado, fueron las posiciones representadas por Ben Bella, no por la Cancillería argelina.

No recuerdo si este Buterfly o Buterflyka era, era el Canciller, o un predecesor suyo, pero es lo cierto que al redactarse aquel comunicado nunca se nos olvidará que una vez presentado a Ben Bella, comunicado que tenía que ser el resultado de los planteamientos de ambas partes, en que por la nuestra no teníamos ni debíamos de ninguna manera plantear cosas que fuesen a hacerle difícil a la otra parte, a nuestro visitante la aceptación de los planteamientos nuestros, recuerdo que una vez leído el comunicado final, ya próximo a partir, al parecer, recordando la conversación que habíamos tenido acerca de armas ofensivas o no ofensivas, y cuando aclaré esto no les dije, involuntariamente omití que además de aquella explicación acerca de las alternativa, explicamos también nuestra posición respecto a la calificación de armas en ofensivas o defensivas.

Y al parecer, recordando aquella conversación, que había sido sin dudas de ninguna clase la más importante cuestión que habíamos tratado, nos dijo: "Hay que añadirle a este comunicado esta frase: que Cuba tiene el derecho a adoptar cualquier medida que estime pertinente para la defensa de su seguridad". (APLAUSOS).

Y esa frase más o menos textualmente tiene que estar ahí en los archivos, en aquel comunicado. Y fué a iniciativa suya, demostrando que bien y que claro entendió nuestra posición, y como nos despertó la suficiente confianza, la suficiente gratitud a su gesto en aquellos momentos, que sin entrar en lo estrictamente casuístico o concreto, no vacilamos en explicarle la filosofía de nuestra posición, y las bases de nuestra posición. Y todo lo demás lo dedujo el.

De donde un secreto o algo extraordinariamente importante, sin algo, mucho del secreto aquel tan importante, lo conoció cuando visitó a nuestro país.

Y aquellas relaciones y aquella amistad entre los dos pueblos se hacía cada vez mayor; circunstancias vinieron después, momentos de crisis para Argelia, momentos difíciles para la revolución argelina, en que ellos recabaron nuestra ayuda, y hombres y armas de nuestro país, cruzando el -

Atlántico en tiempo record, llegaron a Argelia... (APLAUSOS).

dispuestos a combatir junto a los revolucionarios argelinos Y cuando nuestros hombres fueron allá, juntos estaban los que hoy se dividen. Juntos a Ben Bella estaban los que hoy volvieron en lucha fraticida las armas contra el.

La distancia nó fué aquella vez obstáculo para llegar los primeros. Internacionalismo proletario de hecho, de hecho y no de palabrería barata... (APLAUSOS).

Nosotros, el país pequeño, amenazado incesantemente por los imperialistas, nos despojábamos de parte de nuestros armamentos más importantes y lo enviábamos al pueblo argelino.

Todos estos hechos fueron jalonando las relacio nes y la amistad entre ambos pueblos, en sus mejores y más gloriosos momentos. Tal vez, o sin tal vez, desgraciadamente, esas armas que un día salieron para la revolución y para la defensa del pueblo argelino, en un momento gloriosoy de hermosa solidaridad, han sido empleadas en un momento inglorioso, el acto fraticida contra el Gobierno y el pueblo argelino.

Pero lo importante, lo que queda son los hechos, que van forjandouna historia en las relaciones entre dos países y entre dos revoluciones. Corresponderá a los historiadores argelinos, o de cualquier país, porque todos se consideran con el derecho a opinar de lo que ocurre en cualquier parte, el trabajo de Ben Bella al frente del gobierno argelino.

Muchos podrán estar satisfechos y muchos podrán no estar satisfechos. Pero algunos, tal vez a muchos, y entre esos estamos nosotros, no tenemos la menor duda de la extraordinaria buena fe con que trabajó Ben Bella, de la honradez de sus propósitos, y de sus posiciones en las conferencias internacionales, donde estaba Cuba, y donde también somos testigos excepcionales de que las posiciones más revolucionarias las representaba Ben Bella y no Buterfika, ese Ministro de Relaciones Exteriores cuya insubordinación marcó el momento culminante del derrocamiento de Ben Bella.

Porque sin que nadie lo dude, ese intelectual del cuartelazo, no es un revolucionario, sino un hombre de derechas, que como tal lo conoce el pueblo argelino, y lo conocen en todo el mundo. Un hombre de derechas, enemigo del socialismo, es decir, enemigo de la revolución argelina, aunque en esa proclama, como en todas las proclamas en estos casos se emplee un cierto lenguaje revolucionario, ni siquiera un todo lenguaje, sino un cierto. Porque ahí no se habla ni una palabra del movimiento de liberación de los pueblos, de la ayuda al movimiento de liberación de los pueblos, de la ayuda que sin duda de ninguna clase Ben Bella no regateó nunca, solidaridad que Ben Bella no negó nunca.

Y ese señor, portavoz, vocero y uno de los prohombres del cuartelazo es un hombre de derecha, es un reaccionario. Y creo que sus perfiles sirven para ir definiendo una situación.

Y en aquellas conferencias internacionales la posición de Ben Bella era la más revolucionaria. No nos puede resultar facil juzgar y tenemos que atenernos a los hechos. Cada uno tendrá sus opiniones, cada uno tiene su estilo. Otros tal vez habrían hecho otras cosas. Quizás con un poco más de malicia, de menos nobleza y bondad, no habría sido victima de lo que fué victima.

Y habría previsto el peligro, peligro que nosotros veíamos desgraciadamente, porque veíamos que en torno a Boumedienne se arremolinaba una camarilla, veíamos que en torno a Boumedienne se agrupaban oficiales que gustaban hablar mal de Ben Bella.

Y aquí, desgraciadamente, muchas veces en distintas delegaciones, nuestros compañeros podían ver con dolor que una cierta casta de militares se manifestaba con cierto desdén del Presidente argelino, e influenciados evidentemente por cierta concepción militarista.

Naturalmente que nosotros no íbamos a salir con el chisme. Porque aquello además era una actitud bastante generalizada en los hombres que rodeaban a Boumedienne. No estoy juzgando a Boumedienne. Omitamos el juicio por lo que ha hecho ahora, para que sea la historia la que lo juzgue por lo que hizo ahora y lo que haga después.

Pero es incuestionable que alrededor de su figura, el es un hombre muy callado, parco de palabras, difícil de saber lo que piensa. Pero no eran parcos ni cortos de palabra sus adláteres. Y desgraciadamente ocurrió el cuartelazo. Si Ben Bella hubiese tenido más malicia y menos ingenuidad no habría habido cuartelazo. Las masas se habrían encargado de desarmar a los cuartelarios.

Pero ocurrieron los hechos infortunados. Y repito, nosotros nos basamos, no en ponderaciones, sino en lo que sabemos a ciencia cierta, y no entraña el análisis de la obra de Ben Bella, pero si el análisis de sus intenciones, de sus características, dd su decencia, de su nobleza, de su bondad, de su pasión por la revolución y por Argelia. Demostradas en numerosas ocasiones.

Y ahora, ante la noticia de los hechos íbamos nosotros a hacer tabla rasa de toda esta historia, de todos los vínculos que nos unían a la revolución argelina y a sus más legítimos representantes, a hacer leña del arbol caido, porque ya no gobierna en Argelia, y tratar a toda costa de ganarnos la benevolencia de los que subieron al poder por la punta de la espada, o con la punta de la espada?. No, porque estaríamos incurriendo en el más repugnante oportunismo político. (APLAUSOS).

Podríamos formular nuestro apoyo al cuartelazo?. No, porque en las condiciones argelinas, en medio del proceso revolucionario no encontramos en ninguna forma justificable la forma en que procedieron.

Podíamos todo lo más esperar para ver si lo improbable y casi imposible ocurriera, de que habiendo empleado ignominiosos y traicioneros procedimientos, más adelante demostraran sin lugar a dudas de ninguna índole intenciones verdaderamente revolucionarias, demostraran que son más revolucionarios que Ben Bella, y demostraran que van delante y no detrás de la revolución argelina. Para entonces bien podíamos exonerarlos y ser tolerantes con sus gravísimas faltas de hoy, por la forma en que fuesen capaces de repararlas mañana.

Pero no hay, no es posible esperar eso. No es lo probable. Puede ser posible, pero no es lo probable. Imaginemos que estos señores fuesen todavía más revolucionarios, que les pareciese corta y perezosa la revolución argelina, que quisiesen profundizarla, ir más lejos, llegar más lejos. Imaginemos por un instante en que los argumentos o los motivos que inspiraron su acción tuviesen fundamento. Al menos en su intención. Imaginemos hipotéticamente que tuvieran la razón. Cuando se tiene la razón es necesario acudir a la traición?. Es que acaso el pronunciamiento militar era el único camino que les quedaba?. Era acaso la situación de Nasser en Egipto, frente al Rey Farouk?. De ninguna forma.

Si muchos de los Ministros están todavía ahi. Si es cierto que representaran un sentimiento del pueblo, los autores del cuartelazo, si fuese cierto que tenían la razón, por qué acudieron al cuartelazo?. Por qué no plantearon el problema ante las masas?. Ante el pueblo?. Por qué no plantearon el problema ante el seno del Partido, en el seno de los revolucionarios?. Como nosotros marxistas-leninistas podíamos aceptar en las condiciones específicas de Argelia un cuartelazo con las agravantes de nocturnidad y alevosía, que tanto nos recuerdan aquel 10 de Marzo, por la hora y la forma en que se realizó, como nos lo recuerdan por las primeras formas de represión que ya están utilizando contra el pueblo, empleando soldados, carros de bomberos, tiros, golpes, perseguidoras abuchando sus sirenas. Con profunda tristeza nos recuerdan los días ulteriores al 10 de Marzo.

No sería justo decir que este cuartelazo es similar al del 10 de Marzo, en la composición de las fuerzas. No. Pero en los métodos se parece como una gota de agua a otra. Y tiene que parecerse, porque siempre que se mueva a los soldados contra el sentimiento del pueblo, la represión surge, y la represión contra el pueblo y contra las masas son muy parecidas en cualquier parte, en cualquier época.

Si se consideraban con la razón, e intérpretes del sentimiento de la mayoría argelina, por qué no acudieron a las masas, por qué no acudieron al partido. Si además de la fuerza, si además de los mandos militares tenían la razón y tenían el sentimiento del pueblo, por qué acudieron a la fuerza?. Por qué no dilucidaron el problema ante las masas y ante la organización política de esas masas revolucionarias?. Y creo que quien esté realmente convencido que tiene la razón y que tiene el sentimiento del pueblo, no le faltaría el valor para plantear las cosas ante el pueblo y ante sus instituciones representativas.

Quienes no estén seguros de tener la razón y de tener, de interpretar el sentimiento del pueblo, si acuden a lo único que pudieran tener en un momento determinado: la fuerza. Nosotros como marxistas-leninistas no podemos cohonestar ese procedimiento cuartelario contra las masas y contra el partido.

Independientemente de lo que hagan después. Si fuesen más revolucionarios que el mismísimo Carlos Marxo, no dejaríamos de decirles a la vez que seríamos capaces de reconocer sus virtudes, expresarles sus errores y la falta que han cometido. Y el daño que puede derivarse de su conducta para la revolución argelina, y el daño para el movimiento revolucionario de Africa y de otras partes del mundo, la desconfianza que puedan despertar en el seno de otros países liberados de Africa, y lo infortunado de instaurar en aquel continente, en medio de un proceso revolucionario el método cuartelario.

Y como si ciertamente quisiesen ser más revolucionarios habrían de realizar esas intenciones más revolucionarias?. Acaso podrían hacer ellos con un pueblodividido, lo que Ben Bella lleno de buenas intenciones no pudo hacer con unpueblo unido?. Acaso con un pueblo dividido podrían enfrentarse al peligro imperialista, acaso podrían librar duras batallas, las duras batallas quaun proceso de radicalización de una revolución entrañan inevitablemente?. Como habríamos podido nosotros librar esas duras batallas con un pueblo dividido. Batallas que hemos ganado, como pueblo unido. Con todas las fuerzas del pueblo unido. De donde van a engendrarse las energías, a espaldas de la masa. Se engendrarán acaso en los cuarteles?. No. La energía que emane de los cuarteles, divorciados del pueblo, jamás será suficiente para resistir el poder de los imperialistas, que sólo pueden reconc.... contrarrestarse con la tremenda energía revolucionaria y la fuerza que se engendra en el pueblo, sobre todo en el pueblo unido.

Radicalizar la revolución en esas condiciones sería extraordinariamente dificil. Imposible desde luego que no sería, pero para enfrentar esas dificilísimas batallas y esas dificilísimas situaciones requeriría por parte de los que han sustituido a Ben Bella un talento político y una audacia revolucionaria, de la que no parecen hacer gala los Buterfika y compañía.

Un apoyo que no sería el de los conservadores, sino el de las masas revolucionarias, el de los trabajadores, el de los campesinos, el de los estudiantes. Y mal veo que nadie pueda ganarse la voluntad de esas masas a culatazos y a tiros. Dudo que puedan ganarse la voluntad de las masas quienes no crean en las masas, quienes desprecien la fuerza de las masas y pretendan sustituirla con la fuerza de los cuarteles, a espaldas del pueblo.

No en balde hicieron lo posible los autores del golpe por impedir que se popularizara el carácter del ejército argelinom,de que se asociara estrechamente fuerzas armadas,clase obrera y campesinado, como ha ocurrido en nuestro país. Porque a los efectos de fomentar un espíritu militarista, resulta contraproducente organizar unas fuerzas armadas netamente populares y revolucionarias. Profundamente enraizadas en el pueblo y en sus clases revolucionarias y progresistas.

Reprimiendo a los estudiantes, a los jóvenes, a los trabajadores, mal veo que nadie, por muy poseido que estuviera, por muybien intencionado, por muy imbuido de ideas revolucionarias y propósitos revolucionarios pudiera marchar a ninguna parte.

Y como vemos las noticias, los cables, las represiones creemos que los hechos irán demostrando cada vez mas lo injustificado del procedimiento y las consecuencias dolorosísimas que puedan traer para Argelia. Pero, hay algo más. El ejército argelino surgió en una parte considerable dentro los combatientes revolucionarios. Es muy dificil que ninguna camarilla, en tan pocos años y en medio de un proceso revolucionario hayan podido inculcarle un espíritu de casta, hayan podido arrasar con el sentimiento patriótico y revolucionario de los hombres, de los combatientes que integran aquel ejército. Y ejércitos de ese tipo no sirven para la represión. Ejércitos de ese tipo no pueden ser conducidos largo tiempo contra el pueblo. Ejércitos de orígenes revolucionario, en medio de un proceso revolucionario, contra el pueblo revolucionario, es de locos y de suicidas, contar con su adhesión incondicional.

Por eso, con dolor vemos hoy el cuadro de Argelia. En lo más profundo de nuestros corazones deseamos que ese país hermano pudiera salvar el gigant.... el enorme abismo que han abierto a sus pies, superar sus dificultades sin sangre. Para ello sería necesario, para ello sería necesario que los que emprendieron la aventura comprendiesen a tiempo el alcance de sus actos y las consecuencias que puedan traer para su país.

Sería necesario casi un milagro. Porque en la disyuntiva en que están, o marchar hacia adelante, de manera firme y decidida, demostrando con los hechos las intenciones de que pretenden hacer gala y en cuyo caso, si fuesen audaces, si tuviesen capacidad, si comprendiesen que esa batalla no se puede librar sin pueblo, tendrían un camino dificil aunque no imposible, obstáculos grandes, aunque no insalvables.

El camino de la contra-revolución no podrá instaurarse en Argelia. El despotismo militar, la reacción política y la represión no pueden perdurar en un país cuyo pueblo hace apenas unos años surgió a la independencia y a la libertad a costa de cientos de miles de muertos, de un pueblo que aprendió a manejar las armas y a pelear contra un ejército, un

buen número de veces más numeroso y mejor armado que el de Boumedienne.

La represión, la reacción y la contra-revolución no tienen lugar posible en Argelia.

Nuestra actitud estará determinada por los hechos y basada en los principios. Nuestro deseo es que fuesen capaces de comprender la barbaridad que han cometido. Y si no fuesen capaces de esto, nuestro deseo de que tuviesen el valor de demostrar con hechos que son más revolucionarios que el hombre que han derrocado. Que son capaces de justificar con los hechos lo que de ninguna manera puede tener justificación en cuanto a los procedimientos.

Y nuestra posición estará determinada por lo que hagan. No importa lo que hagan ahora. Si deciden romper relaciones con nosotros. No serían los primeros cuartelarios que rompieran. Nosotros no pensamos en el hoy, pensamos en el mañana. Y no actuamos como oportunistas, sino como marxistas-leninistas. (APLAUSOS).

Si estos que dieron el golpe demuestran con los hechos estar contra el imperialismo, demuestran con los hechos estar de corazon con la revolución argelina y de estar de cuerpo y alma con la revolución de los pueblos oprimidos de Africa y de todo el mundo, entonces no le negaremos nuestro apoyo, no le negaremos nuestro respaldo.

Y si un día los imperialistas, por ser revolucionarios, se volvieran contra ellos, y amenazaran a Argelia, no le negaríamos ya nuestro apoyo moral, no le negaríamos ni nuestra sangre para ayudarlos, para ayudar a la revolución argelina, para ayudar al pueblo argelino.

Porque con quien estamos y estaremos, estamos y estaremos con el pueblo argelino y los que interpreten su voluntad revolucionaria. Y el pueblo argelino estará con los revolucionarios. Nuestro apoyo será por tanto a la revolución, y el pueblo será quien lo determine mañana, y es quien ya lo está determinando hoy.

Por estas razones consideramos que nuestra delegación no debe ir al Festival de Argelia... (APLAUSOS PROLONGADOS). (COREAN "FIDEL, FIDEL, FIDEL").

Puesto que han desaparecido las circunstancias que justificaban nuestra presencia allí. Puesto que nuestra presencia, la presencia de nuestra delegación ejemplar no puede ir a cohonestar allí lo que desde ningún concepto se puede considerar ejemplar, sino en todo caso de muy mal ejemplo.

Esto quiere decir que no iremos a Argelia. Y a donde iremos?. (GRITERIA). A donde sea... (APLAUSOS Y GRITOS).

No podemos nosotros determinar si habrá de efectuarse en otro país. En cual país. Si es en Argelia en las actuales condiciones, no iremos. Si celebra en cualquier otro país, si existen condiciones que justifiquen la presencia de nuestra delegación, y la presencia de las delegaciones juveniles de otros países, colaboraremos con el mismo entusiasmo, y participaremos en pleno nuestra delegación en ese festival.

Pero eso lo determinarán. Y seguramente que lo determinarán pronto, los que organizaron el Festival. Si el Festival, por los infortunados sucesos de Argelia no puede efectuarse con la participación de todos, entonces esperaremos mejores tiempos.

Estaríamos de acuerdo con que se escogiese otra sede. Otro sitio. Y asistiríamos. Si se dan las condiciones que permitan la concurrencia de las representaciones de las juventudes de todo el mundo, y si existiesen, como siempre han existido, los requisitos y las condiciones que justifiquen la presencia nuestra.

Para ustedes esto yo sé muy bien que no es en ningún sentido una mala noticia. Interpretando el sentimiento de ustedes, estoy seguro que es por el contrario la noticia que moralmente más los satisface. Y ante los ojos de todo el pueblo el viaje y el congreso o festival en si mismo sólo era una parte. Porque una parte muy importante, extraordinariamente valiosa han sido los métodos y el camino que se siguió en la selección de nuestras juventudes y el título de delegación ejemplar, no lo iban a recibir fuera de Cuba, sino lo recibieron en Cuba y por parte del pueblo. Y si este año no hubiera festival, y lo hubiera el año que viene o el otro año, esta delegación, los jóvenes que la integran y que seguramente en su casi totalidad, y hasta si probable en su totalidad seguirían sus miembros ostentando la misma conducta que motivaron su designación, es delegación sería la que represente a Cuba.

Porque ustedes no van a envejecer en un año, ni en dos años. Ni van a cambiar, y por lo tanto seguirán siendo nuestra delegación ejemplar si no hubiera festival este año.

Y mientras tanto que hacemos?. A donde vamos?. (GRITERIA, A RECOGER CAFE, GRITAN ALGUNOS) .

Podríamos hacer algo mejor todavía que recoger cafe. En espera de que se resuelva el problema del Festival, o en espera de que haya Festival si no lo hay, el tiempo que se iba a invertir en el viaje y en el festival. Y esta es la idea que quiero sugerir. Y es trasladarse a una zona de Oriente... (APLAUSOS)... e iniciar con el esfuerzo de ustedes lo que podría ser una de las más útiles y a la vez más adecuadas, más apropiadas y más prometedoras de las actividades de nuestra juventud hoy.

Y es re... iniciar de una manera revolucionaria la repoblación forestal de nuestro país... (APLAUSOS)...

Desde el principio de la revolución se viene haciendo un esfuerzo en este sentido. Pero cuando visitamos muchos lugares de Cuba y miramos regiones enteras, montañas bajo el destructor efecto de la erosión, completamente desprovistas de bosques, desperdiciándose la tierra, afectándose las condiciones climáticas, y vemos que esas regiones, desvastadas por una explotación inicua y despiadada, imprevosora, que arrasó los bosques de este país. Y vemos que esas extensiones comprenden cientos y cientos de miles de hectáreas, donde pudiera sentarse las bases de una riqueza incalculable, que aportaría miles y miles de millones a la economía del país en un futuro, ni siquiera muy lejano, del cual los jóvenes todos serían usufructuarios, pienso que sólo con un esfuerzo revolucionario y de masas, bien organizado, con el frente forestal, movilizándose los jóvenes en el Verano, a zonas que realmente son saludables, agradables, verdaderamente capaces de atraer a cualquier joven, reparando los viveros en las cantidades necesarias, haciendo los planes con tiempo, reuniendo los recursos, podríamos, empezando este año con este esfuerzo, que sería relativamente modesto, como sembrar, por ejemplo, un millón de pinos, empezando por una vasta meseta de impresionante belleza situada cerca de la zona de Mayarí, en los pinares de Mayarí... (APLAUSOS)... comenzar de una manera prácticamente simbólica, y que la experiencia sirva para que nuestra juventud se proponga en los años venideros, mediante la movilización masiva, puesto que el café puede ser atendido por unos 20 mil jóvenes y ya este año

HAY MAS de 40 mil, como fuerza disponible... (APLAUSOS)... hay delante una tarea que pudiera convertirse en uno de los objetivos más positivos, más hermosos y útiles en todos los órdenes para nuestra juventud, el compromiso de reconstruir lo que fué destruido por la explotacion, el compromiso de crear con toda la riqueza y la belleza que entraña, crear de nuevo los bosques de nuestra patria.

Y en el curso de unos pocos años, esos cientos de miles de hectáreas podrían estar sembradas de nuevo. Podrían ser cuidadas por grupos de trabajadores dedicados al mantenimientoy al cuidado de los bosques, con todas las técnicas modernas para luchar contra los incendios y para protegerlos. Y nuestra juventud, con su esfuerzo y con su entusiasmo, con un mínimo de inversiones,podría crear una fabulosa riqueza, que nadie más que ella y mejor que ella habrá de disfrutar.

Porque si invitásemos a nuestros ancianos a sembrar los bosques, con árboles que se van a cortar dentro de 10 o dentro de 15 años, nos parecería un absurdo. Pero estoy seguro incluso que muchos hombres por el placer de crear, interpretando aquel bello sentimiento de Martí, que para ser un hombre se requería, para sentirse plenamente hombre, tres cosas: escribir un libro, tener un hijo y plantar un arbol.

Estoy seguro de que muchos plantarían un árbol por plantar un árbol. Aunque nada esperasen de ese árbol. Pero acaso invitar a los jóvenes a esta tarea no es muy lógico. A quien sino a los jóvenes de este país se ha de invitar para hacer aquellas cosas que ellos más que nadie son los que la van a disfrutar.

Y podíamos aprovechar esta ocasión y esta circunstancia para iniciar con ustedes, jóvenes ejemplares, esta tarea, a la que estoy seguro le darían tal impulso moral,y tal - fuerza, que tomando después en sus manos nuestra juventud comunista esta empresa, la llevarían a términos con éxito seguro y entraría en el cauce amplio de la revolución y en la historia de la revolución como una realización positiva más, como una creación nueva.

Aprovecho pues esta circunstancia y esta oportunidad para plantearle a nuestra juventud esta hermosa tarea, y para invitarlos a ustedes a que siembren los primeros árboles de este magno esfuerzo.

No creo que nos falten los pequeños arbolitos para sembrar un millón de pinos. En visita reciente a esa zona, donde ya se han sembrado unos cuantos millones, nos informaron que sembrarían este año 3 millones 600 mil. Es decir, que debe haber suficientes pinitos para que ninguno de ustedes se queden sin sembrar unos cuantos. Además, ya hemos estado discutiendo un plan con los compañeros de Repoblación Forestal, para que el año próximo toda la meseta aquella quede sembrada, y el año que viene allí mismo se podría hacer un esfuerzo mucho mayor, movilizando varios miles y sembrando unas cuantas decenas de millones si consiguen toda la semilla. Y ahora los compañeros se están dedicando a recoger todas las semillitas de pino, del pino que se da allí en todo el año. Y si logran reunir toda la semilla se puede dejar ya el año que viene terminado aquel plan completo. Tendrá unas 20 o 25,000 hectáreas. Y así progresivamente, hasta que no quede una sola montaña pelada, esteril y erosionada.

(ALGUIEN GRITA ALGO QUE NO SE ENTIENDE).

(Fidel contesta:) Yo creo que la juventud no es sólo un estado vital, sino un derecho... de todo aquel que lo... que no se deje vencer por los años y nunca pierda su espíritu juvenil... (APLAUSOS).

Creo que con esto tenemos una tarea concreta en que invertir nuestra actividad, en espera de los acontecimientos. En espera de este Festival, o para invertir el tiempo que habríamos de invertir en el Festival.

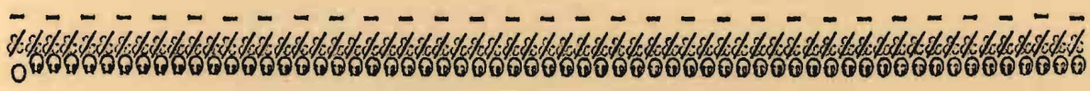
Tenemos la tarea concreta y sabemos también cual es nuestra línea y cual es nuestra proposi.... nuestra posición. Y en ninguna sitio más adecuado, y ningún auditorio más caracterizado para exponer esta línea política internacional de nuestro país, y este plan concreto de trabajo para nuestros jóvenes.

Y casi es innecesario decir que estamos seguros de que ustedes tomarán en sus manos y harán suya esta línea y esta tarea. Patria o Muerte, Venceremos. (APLAUSOS).

(La Internacional).

(Transcribió: Angel V. Fernández)

F I N



N O T A:

ESTE Servicio de "Monitoring" del COLEGIO NACIONAL DE Taquígrafos de Cuba, (en el exilio), está compuesto por versiones taquigráficas literales de las radionoticias de las principales emisoras de Cuba comunista.

Su única finalidad es la de proporcionar a los que combaten la tiranía allí impuesta, los medios informativos necesarios para contrarrestar las falsedades Castro-comunistas, con las verdades de la Democracia.

Un modo laborioso pero útil, de servir a la VERDAD, A CUBA y a la DEMOCRACIA. - - - - - - - - - - - - - - - -

Angel V. Fernández, DIRECTOR GENERAL.

Dirección Postal: P.O. Box 253, Biscayne Annex, MIAMI, Fla. 33152.

Teléfonos: 443-4963 - 443-9431 - - - - - - - - - - - - - -

DONDE
NACE
EL
COMUNISMO
MUERE LA DEMOCRACIA
Y LA LIBERTAD.